



Marcos presenta **un segundo relato de la multiplicación de los panes**, muy parecido al anterior (6,34-44), especialmente en sus dos claves de lectura: **la compasión y la solidaridad**; pero difiere en su **contexto**, que es notablemente **paganos**.

Con esto el evangelista pretende confirmar **la universalidad del Evangelio**. En efecto, a diferencia del primero, **éste ocurre en territorio pagano**. Los números que predominan no son el cinco y el doce, sino **el siete**, que en el Antiguo Testamento evoca a las naciones paganas (Dt 7,1) y el cuatro (cuatro por mil) que simboliza el mundo entero por los cuatro puntos cardinales.

**1-3 En aquellos días se reunió otra vez mucha gente y no tenían qué comer. Llamó a los discípulos y les dijo:**

**—Me compadezco de esta gente, ya llevan tres días junto a mí y no tienen qué comer. Si los despido a casa en ayunas, desfallecerán por el camino; y algunos han venido de lejos.**

La escena se sitúa en la orilla oriental del lago, **en territorio pagano**. Como ya dijimos está en la Decápolis (los 10 pueblos en la zona oriental que hoy pertenece a Jordania, excepto Damasco en Siria)

**Jesús toma la iniciativa**, pero, al contrario que en el reparto de los panes a Israel, en la anterior multiplicación (6,34-46), aquí no enseña. El primer problema que se presenta es que la gran multitud necesita alimento; Mc juega con el doble sentido del alimento: comida y mensaje. El reparto de los panes va a ser la expresión gráfica del mensaje.

**Jesús convoca** (6,7) a los discípulos: los informa del sentimiento que despierta en él la multitud (*me conmueve*), la misma reacción de ternura y amor que tuvo al ver la multitud judía (6,34), y del problema que pide solución (*no tienen qué comer*). Esta multitud ha dado ya su adhesión a Jesús (*llevan ya tres días conmigo*, y, como lo indica la expresión *de lejos*, procede de pueblos paganos (Is 5,25; Jr 4,6.20; 31/38,10). Ahora que van a vivir por su cuenta (*si los despido... a su casa*) necesitan el alimento-mensaje.

**LA COMPASIÓN.** **La compasión va siempre con él.** Hay que sentir desde las entrañas a los hijos perdidos, a los que vagan sin norte por la vida buscando algo más digno y verdadero, a los excluidos del trabajo y del pan, a los que están cansados y agobiados porque son incapaces de rehacer su vida, a tantas víctimas inocentes del poder y la tiranía del dinero.

**Dios es compasivo; ésta es la base de la actuación de Jesús.** Hoy la investigación está de acuerdo, de forma unánime, en que Jesús de Nazaret ha vivido y ha comunicado una experiencia sana de Dios: Jesús no ha proyectado sobre el rostro de Dios, miedos, ambiciones, fantasmas... que todas las religiones, incluso la cristiana terminan proyectando en Dios.

**Hoy también tenemos necesidad** de un Dios que nos quiera y nos acaricie y nos diga al oído: confío en ti, tú puedes, si quieres. Un Dios que nos dé la mano en momentos de caída y desinflés. Un Dios que cada noche sepa unir nuestra vida rota, por tantos golpes inesperados. **Un Padre/Madre cercano y tierno.**

**Hoy también hay una gran multitud que no tienen qué comer.** ¿Y quién nos convoca para darles de comer? Qué sentimientos tenemos cuando tocamos estos temas: hambre, niños que mueren, sequías, guerras interminables, exilio de tantos refugiados... etc)

**¿Miramos la vida desde la compasión o desde el interés y la desidia?**

**4-5 Le contestaron los discípulos: —¿De dónde sacaríamos panes para alimentarlos aquí, en despoblado? Les preguntó: —¿Cuántos panes tienen? Respondieron: —Siete.**

Jesús esperaba alguna iniciativa de los discípulos, pero éstos opinan que el problema de los

paganos es insoluble, incluso para Jesús (*¿De dónde va a poder nadie...?*).

**6 Ordenó a la gente que se recostara en el suelo. Tomó los siete panes, dio gracias, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.**

Jesús no responde a la objeción, se dirige directamente a la multitud. *Echarse/recostarse en el suelo/en la tierra* para comer era la postura de los hombres libres (6,39s). Se expresa así la base de **la alternativa de Jesús**: plenitud de vida (alimento) en libertad.

Jesús *pronuncia una acción de gracias* (6,41: «una bendición»); con los peces usará *bendecir*; aparecen así los dos términos usados en la Cena (14,24ss).

El pan es factor de vida; se parte para compartirlo; su reparto es expresión de amor; la misión de la comunidad es un servicio de solidaridad y amor para comunicar vida a toda la humanidad.

El nuevo Israel pierde la propiedad de su pan para hacer partícipes de él a los paganos. Mc hace hincapié en el servicio de los discípulos, que menciona tres veces (6.7). Jesús les enseña a servir, a ofrecer a

los paganos la vida que ellos reciben de Jesús. Ellos hacen lo que Jesús les dice, pero pronto se verá que no lo interiorizan.

**LA SOLIDARIDAD** El milagro debe ser entendido no como una acción mágica de Jesús, sino como un acto de solidaridad desde las carencias que los individuos puedan tener. Los que asumen la causa de Jesús deben ser capaces de aportar desde lo poco, aun con sacrificios, para que se puedan solucionar los problemas, convencidos de que Dios podrá hacer el resto de la obra.

Dentro del relato **encontramos dos actitudes** que vale la pena releer para poder entender el milagro propiamente dicho. **Jesús**, por una parte, expresa su compasión por la situación por la que está pasando el pueblo que aguanta hambre por seguirlo. **El grupo de discípulos**, por su parte, expresa su imposibilidad de conseguir pan en un lugar desierto. Por eso el milagro lo que pretende es que el grupo de los discípulos supere las imposibilidades humanas que impiden **la fraternidad y la solidaridad**.

**7-10** *Tenían también unos pocos pescaditos. Los bendijo y mandó que los sirvieran. Comieron hasta quedar satisfechos, y recogieron las sobras en siete canastas. Eran unos cuatro mil. Los despidió y enseguida embarcó con los discípulos y se dirigió al territorio de Dalmanuta.*

**Se añaden los peces**, aun fuera del número siete, para indicar la igualdad de los éxodos judío y pagano. Jesús muestra a los discípulos que existe un éxodo (una alternativa) para los paganos igual al de Israel.

La misma multitud recoge los trozos que han sobrado, pero no los retiene para sí: expresa así su compromiso de seguir compartiendo. Las *siete espuertas*, como los siete panes, miran a **los «setenta pueblos» de la tierra**: compartiendo se puede dar vida a la humanidad y saciar todas sus aspiraciones.

**Cuatro mil** es múltiplo de cuatro, número que indica universalidad ilimitada («los cuatro puntos cardinales»).

Después de manifestar su proyecto mesiánico con judíos y paganos, Jesús vuelve a territorio judío para ofrecer a Israel este proyecto, que extiende la salvación a todos los pueblos. Encuentra un rotundo rechazo.

No hay acuerdo sobre la identificación de Dalmanuta, aunque, al mencionarse la presencia de los fariseos, se trata ciertamente de un lugar judío.

**EL COMPARTIR Y LA EUCARISTIA** La multiplicación quedó muy grabada entre los primeros cristianos. Los cuatro evangelistas la narran, incluso Mt. y Mc. por dos veces. Algunos veían en este hecho a un **Jesús alimentando** al nuevo pueblo de Dios en el desierto. Para otros, era una invitación a dejarse alimentar por él en **la eucaristía**. Marcos, el evangelista más antiguo, parece estar pensando en una llamada a vivir de manera más responsable **la solidaridad** con los necesitados. **Las tres visiones**, en nuestro hoy y en nuestro sitio ¿no tendrán conexión?

Con esta crisis mundial que padecemos, el hambre se multiplica cada día más, pero ¿se multiplican los panes y peces? ¿Cómo resolver el problema de la subsistencia de hombres y pueblos enfrentados a una situación de escasez y falta de bienes necesarios para una vida digna?

**Y con dos convicciones**: saber dar gracias a Dios de los bienes recibidos y creer que cuando se comparte todo se multiplica. Solo cuando reconocemos que lo que tenemos es un regalo, y que Dios es el Padre de todos, curamos de raíz el deseo egoísta del acaparar y el acumular. Tenemos ejemplos sobrados de seguidores fieles que han multiplicado con su vida dones materiales y espirituales. Muchos de nosotros somos testigos.

La insistencia en el relato de los panes, comenta **Castillo**, está en **la relación que la Iglesia vio entre este episodio y la Eucaristía**. El gesto de "tomar los panes, pronunciar la Acción de Gracias, partíroslos y darlos a los discípulos para servirlos a la gente" todo eso son expresiones eucarísticas que acuñaron las primeras comunidades. La Iglesia primitiva interpretó la Eucaristía a partir de la comida abundante que Jesús proporcionó a los pobres.

**La Eucaristía es un gesto simbólico**: el gesto del pan compartido entre los que se sienten indigentes, necesitados. Nuestras misas de ahora ya nada tienen que ver con eso. La historia se ha encargado de deformar la Eucaristía. La comida y la vida compartida se ha transformado en un ceremonial religioso, en un ritual extraño que poco tiene que ver con las necesidades reales de la gente. La iglesia no se renueva mientras no recupere el sentido original de la Eucaristía.